

BENIGNO CRESPO ARISTIMUÑO

(Hermano Justino Vicente de la congregación Hermanos de La Salle)

Azuelo, 24 de abril de 1927 – Zaragoza, 26 de mayo de 1997

Benigno Crespo Aristimuño, hijo de Casto Crespo Díaz de Cerio y Justina Aristimuño Ojanguren, nació en Azuelo (Navarra) el 24 de abril de 1927. Fue el menor de nueve hermanos, Sabina, Eleuterio, Victorino, Mercedes, Ezequiel, Esteban, Cecilio y Silvina. Falleció en la clínica Quirón de Zaragoza el 26 de mayo de 1997, a los 76 años de edad, 53 de vida religiosa y 41 de profesión perpetua. Fue enterrado en San Asensio (La Rioja) el 28 de mayo de 1997.

FORMACION:

Ingresa en el Noviciado Menor de Irún, 26-10-1940

Pasa al Postulantado de Irún, 2-7-1943

Toma el Hábito, Noviciado de Irún, 8-9-1943

Primeros votos, Irún, 9-9-1944

Escolasticado, Irún, 10-9-1944

Votos perpetuos, Bilbao, 8-7-1955

Magisterio de la Iglesia, 1955

Magisterio del Estado, 1955

Bachillerato Superior, 1956

Licenciatura en Filosofía y Letras, Zaragoza, 1975

C.E.L., Pozuelo de Alarcón (Madrid), 7-9-1975

DESTINOS

Nieva de Cameros (La Rioja). 1946-1947

Premiá de Mar (Barcelona). 1947-1951

Zaragoza, La Salle-Montemolín. 1951-1958

Bilbao, Colegio Santiago Apóstol. 1958-1969

Zaragoza, Escolasticado Universitario. 1969-1974

Pamplona, colegio La Salle. 1974-1975

CEL e Instituto San Pío X en Salamanca. 1975-1976

Alfaro, colegio Nuestra Señora del Carmen. 1976-1978

Zaragoza, La Salle-Montemolín. 1978-1988

Madrid, Residencia La Salle, Distrito Central. 1988-1989

Zaragoza, La Salle-Montemolín. 1989-1997

OBRA

“Azuelo y su iglesia parroquial de San Jorge”.

“El Monasterio de San Jorge de Azuelo”

“Azuelo y su Monasterio Benedictino”

“Los santos del Monasterio de Azuelo”

1.- TODO TIENE SU COMIENZO

Benigno vivió su infancia en Azuelo. Allí fue a la escuela, ayudaba a sus padres en las labores del campo y en el cuidado de los animales domésticos. Él traía la paja del pajar para los bueyes y para las pocilgas de los cerdos. Iba al campo a cortar cardos en primavera, a llevarles la comida a su padre y hermanos en verano cuando estaban segando, a regar la huerta.

El ser el hermano más pequeño influyó mucho en su vida. En casa todos lo mimaban, pero también todos le mandaban, así que a veces se tenía que multiplicar para poder atender a todas las encomiendas que de uno y otro recibía.

Se crió entre animales domésticos a los que tenía que atender y cuidar en su casa, caballo, bueyes, cabras, cerdos, conejos, gallinas, perro, gatos y hasta algún pato, y en pleno contacto con la naturaleza, ya que a sus idas y venidas a lomo de caballo para ir a por una carga de berzas, a regar, a escardar, a llevar la comida a la pieza en verano o al monte en invierno, le sumó todas las escapadas que hacía solo o acompañado de algún amigo por el campo en busca de nidos, pajarillos, moras o la mejor fruta de los árboles de los vecinos. Benigno se especializó en la pesca a mano de los cangrejos del río de Arguín, donde en pocos minutos se hacía con un rancho y en poner lazos a las perdices.

Aquel chiquillo escuálido se fue convirtiendo en un niño fuerte y avispado forjándose entre la "jauría" de hermanos y el contacto con la naturaleza. En la escuela era apreciado por la maestra por el tesón que demostraba en aprender todo lo que ella le decía y las enciclopedias contenían. El sistema de enseñar de la maestra por secciones, hizo que cuando Benigno formó parte de la sección de los mayores, una vez terminadas sus tareas ayudara a la maestra con las secciones de los pequeños. Quizás esta labor encomendada por la maestra sería la premonición de lo que más tarde iba a ser su vida profesional en las Escuelas Cristianas de los Hermanos de La Salle.

Tenía trece años cuando les dijo a sus padres que él se quería ir al colegio a estudiar como su hermano Ezequiel, que ya estaba en un colegio de La Salle. Los conocimientos de la escuela ya eran repetitivos para él y no aumentaban su saber.

El sábado 26 de octubre de 1940 llegaba Benigno a la casa de formación que los Hermanos de La Salle tenían en Irún-Martindozenea y que hasta ese mismo año había sido ocupada como hospital de guerra.

Se incorporó al curso cuando las clases ya hacía un mes que habían empezado, pero su tesón y amor propio hicieron que pronto cogiese el ritmo del resto de compañeros de clase. La preparación que traía de la escuela era suficiente para afrontar el inicio del bachillerato aunque con el latín tuvo problemas, ya que con él solamente había tenido contacto cuando ayudaba a misa en la iglesia de Azuelo y escuchaba en el coro cantar gregoriano a los sacristanes, émulos de los antiguos monjes del Monasterio.

Tres años más tarde, el 2 de julio de 1943 ingresa en el noviciado menor como postulante en la misma casa de Irún. Toda su vida conservó en una cajita metálica media docena de recuerdos que constituían para él algo muy precioso. Y ahí hemos encontrado tres recuerdos de esos años de noviciado.

El primero exhibe, con excelente caligrafía, tres sonetos (de Elías C. Pompa), titulados: "Estudio. Trabajo. Descanso". Pudo ser en aquella hora la síntesis de su tarea; pero el conservarlos toda su vida quizá nos revela casi un ideal ardorosamente perseguido.

El 8 de septiembre de 1943, Natividad de María, tomó el hábito lasaliano. Benigno cambió de nombre para llamarse Hno. Justino Vicente (el nombre le recordaba a su madre Justina), junto con otros 20 compañeros. Este grupo quedó reducido a 17 al año siguiente cuando el 9 de septiembre (Ntra Señora de Aránzazu) hicieron la primera profesión

Al día siguiente el grupo se incorporaba al escolasticado en la misma casa. La labor de formación religiosa continuaba, pero el escolasticado daba mucho mayor espacio a los estudios profanos como el bachillerato o magisterio. Benigno fue consolidando su consagración a Dios. Renovó los votos los años 44 y 45, emitió los trienales el 46 y los renovó el 49.

2.- 1955, EL AÑO DEL VIRAJE

Su primera comunidad y también primera palestra educativa correspondió a Nieva de Cameros en La Rioja, a no muchos kilómetros de Azuelo.

El Capítulo General de 1946 acarreó serias modificaciones al Instituto en España. Una de ellas fue el potenciar la casa de formación de Premiá de Mar, Barcelona, donde se cultivaban las vocaciones con destino a las misiones americanas, y allí fue destinado Benigno como profesor permaneciendo durante cuatro años.

El año 1951 volvió al Distrito, destinado por primera vez al colegio La Salle-Montemolín en Zaragoza, donde asumió la clase de Ingreso. Terminado el primer curso escolar fue convocado a practicar el retiro de 30 días para preparar su profesión perpetua, el paso decisivo de su vida.

Fue en Irún. Y el Hno. Benigno se lo tomó muy en serio. Seis años de ejercicio docente, veinticinco de edad, nueve de experiencia como religioso consagrado, le plantearon clara y neta la opción radical. Se lo pensó. Oró, consultó, y ... prefirió diferir la profesión. Parecía más sincero prepararse mejor o revalidar con mayores garantías el gesto definitivo.

Madurada la decisión, emitió la profesión perpetua en Bilbao el 8 de julio de 1955. El mismo año de 1955 obtuvo el título de Maestro. La Normal de la Iglesia de Irún le confirió el grado, y la Normal estatal de Valladolid se lo refrendó. Se le entreabría la puerta de la Universidad.

En la línea de estudios religiosos internos había culminado el ciclo Medio en 1952 (cinco cursos) y remató la serie Histórica (tres cursos) en 1958.

La movilización militar le resultó propicia. Alistado para el reemplazo de 1948, obtuvo prórrogas de 2ª clase hasta 1951, cuando, por el convenio Estado-Santa Sede, fue declarado exento (11 de octubre de 1951). Prestó el juramento de fidelidad a la bandera el 1 de abril de 1958 en Zaragoza.

Pasados siete cursos junto a la Virgen del Pilar, la obediencia le enviaba ahora a Bilbao (1958). En Bilbao (colegio de Santiago Apostol) dio con su norte: la fotografía ante todo, el francés luego, y la música como complemento.

En cuanto a fotografía el Hno. Benigno consiguió un dominio pleno y raro de la técnica. Desde esta fecha Benigno y la cámara fotográfica resultan inseparables; su atributo, universalmente reconocido y apreciado, está entre objetivos, oculares, cámaras, flashes, revelados... Llegará a ser el fotógrafo oficial del Distrito. Sus fotos ilustraron el libro, el tríptico, el folleto editado en tres idiomas y el archivo de la vicepostulación del Hno. Adolfo.

La lengua francesa le interesó no poco. Cuatro cursos siguió en la academia, que le permitieron cierta maestría en su dominio. Y para perfeccionarla acudió varios veranos a Francia, acompañando a grupitos de alumnos con el mismo interés. Thonon-lès-Bains, a orillas del lago de Ginebra, le acogió repetidas veces, y las fotos que conservaba nos hacen viajar a "Les revùts" (casa alpestre de verano), o a la entrada del túnel del Grand Saint-Bernard en Suiza.

Para la música, la orientación del Hno Gerardo y el tesón metódico del Hno Benigno dieron resultados apetecibles demostrando sus habilidades con el teclado.

Estando en Bilbao consiguió también el título de Auxiliar en Letras para los cursos superiores.

3.- LOS CUARENTA

El Hno. Benigno ha cumplido cuarenta años. Esta vez el destino es de nuevo Zaragoza, pero muy distinto del anterior. Se ha creado un Escolasticado Superior en el edificio del colegio de la Gran Vía, donde se junta un buen grupo de Hermanos, ya no tan jóvenes, pero decididos a revalidar su carrera docente con una carrera universitaria. Entre ellos forma filas el Hno. Benigno.

Elige Filosofía y Letras y como especialidad la filología francesa. Van a ser cinco años duros, pero el estímulo es grande y nadie se echa atrás.

Y el esfuerzo da fruto. Al concluir los cinco años el Hno. Benigno es destinado a Pamplona (colegio La Salle). Con fecha 17 de abril de 1975 Madrid expide el diploma de Licenciado en Filosofía y Letras. La comunidad de Pamplona le felicitó y le regaló la Biblia de Jerusalén encuadernada en piel.

Los superiores pensaron ofrecerle otra oportunidad de formación religiosa como complemento de los estudios literarios y en julio de 1975 se trasladó a

Pozuelo de Alarcón (Madrid), para practicar el CEL y de allí fue a Salamanca al Instituto Pontificio San Pío X estudiando temas teológicos.

Su siguiente destino fue Alfaro (La Rioja) permaneciendo en el colegio de La Salle durante os cursos y, desde 1978, se reintegró a La Salle-Montemolín (Zaragoza), prácticamente hasta su muerte, casi veinte años..

Las clases del Hno. Benigno han sido siempre de la rama de letras y más en concreto de Latín, francés, dibujo y siempre religión. En 1985 obtuvo la idoneidad para profesor de religión, Adjunto de BUP, otorgada por la Comisión Episcopal de Enseñanza).

4.- EL HERMANO BENIGNO INVESTIGADOR

Seguramente que ni el mismo lo pensó hasta terminada su carrera universitaria. Pero he aquí que los estudios cursados le inspiraron asomarse a la historia de su terruño, y allá buscar, rebuscar, ahondar y plasmarlo todo en diversidad de lenguajes.

Azuelo se encuentra a la sombra de la Peña de Yoar de la Sierra de Codés en el valle de Codés. Allí nació, del matrimonio de Casto y Justina. Hogar navarro, cristiano, laborioso y tradicional. Nueve hijos nacieron y Benigno fue el último. ¿El nombre? La verdad es que la tradición de los nombres está muy arraigada en Azuelo. El apellido Crespo aparece en documentos de 1598 y 1663. Los nombres se transmitían dentro de la familia, si bien en este caso los padres a ningún hijo llamaron ni Casto ni Justina.

Los hermanos fueron, por orden, Sabina, Eleuterio, Victorino, Mercedes, Ezequiel, Esteban, Cecilio, Silvina y Benigno. Cecilio abrió las puertas del panteón familiar a los veinte años de edad (1942). Benigno estaba en Irún. El padre falleció después, pero con 72 cosechas de otoño a las espaldas (1951). El Hno. Benigno iba camino de Premiá de Mar. Mucho más adelante iría recibiendo noticia de la muerte de su madre (1973) y de cuatro hermanos más.

Azuelo roza la raya de Alava y no dista mucho del Ebro y del límite con La Rioja. Está a 81 km. de Pamplona y 615 metros sobre el nivel del mar. Tenía 180 habitantes en 1940. Lo que más cuenta en Azuelo es su iglesia de San Jorge, resto de un milenario monasterio benedictino, a cuya sombra nació el pueblo. A 4 km. de Azuelo se encuentra el Santuario de la Virgen de Codés.

De niño gozó Benigno de todo ello, sin apreciarlo mucho, y niño se marchó. Regresado de mayor, quedó prendado de la riqueza histórica de su patria chica y quiso aportar su granito de arena, que resultó un edificio de granito. Pero vayamos por partes.

Niño se fue. No llegó a “moete”. En Irún evocaba seguramente, sin contárselo a nadie, a D. Ángel el párroco (afable y un poco brutico), al pastor de las cabras Benino, a Paco Aristimuño el carpintero, amén de lucero, molinero y peluquero, a Cirila, que señalaba a cada familia el turno para cocer el pan en el horno, al “Luterio” el guarda, a Nazaria la tabernera, a Catalina la tendera...

Recordaba el molino, las salinas, el árbol gordo, la matanza del cocho, la siega, el acarreo, la trilla... los buñuelos y torrejas por San José, el Jueves de Lardero, la fiesta de los quintos, de Santa Agueda, de San Jorge o de Santa Engracia. Revivía la rogativa a Codés cada 9 de mayo, y la de los de Cabredo, que vienen a Azuelo, a la ermita de su coterráneo San Simeón el día 1 de julio.

No había agua corriente en las casas (vendrá en 1949), pero sí tenían fuente, luz eléctrica y carretera asfaltada. Tampoco hubo teléfono hasta 1959 (había que trasladarse hasta Torralba para usarlo).

Jugó con los compañeros a los cartones, las tabas, los cromos, los cartuchos, los alfileres, la roncha...al cachivero, al marro, a la gallina ciega, al “anda la mula” y algo al frontón. Pescaba cangrejos a mano el río Linares, trepaba por las paredes para coger nidos de gorriones y en el campo fue un experto en poner lazos con crines de caballo para coger perdices en la boca de sus nidos.

El propio Hno. Benigno hablando de su pueblo escribió así, años más tarde: “Su carácter es recio, sufrido, tenaz y constante. No le arredran ni el mal tiempo ni la fatiga y mucho menos la superabundancia del trabajo. Es alegre y jovial, bullanguero, de buen humor y siempre dispuesto a beber, a la dádiva y a la hospitalidad. Las cosas malas sabe echarlas a buena parte y se olvida pronto de aquello que lastimó su amor propio. Es tosco en sus modales, le domina cierto respeto humano, y su vocabulario es rasante cuando trata con los animales”.

Han pasado los años. El Hno. Benigno tiene cincuenta de edad. La Institución Príncipe de Viana ha fijado la mirada en Azuelo y ha querido restaurar la iglesia. Entre 1968 y 1975 se lleva a cabo la tarea con total acierto. El Hno. Benigno lo ve y lo aprecia. A partir de este momento, Benigno rebusca documentos en la parroquia, el ayuntamiento, el arzobispado y el archivo de Navarra. Y estando en Salamanca redacta unos folios presentados bajo el título “*Azuelo y su iglesia parroquial de San Jorge*” en un volumen policopiado de cien páginas que él mismo se financia y distribuye entre familiares y amigos. El Hermano Benigno siempre tuvo su mayor problema en la publicación de sus obras en la falta de financiación, es por ello por lo que todas se distribuyeron policopiadas a excepción de “*Azuelo y su Monasterio Benedictino*”, cuya edición fue sufragada por la Diputación Foral de Navarra.

Fue como el pistoletazo de salida. A partir de este trabajo va a ampliar la investigación con método, constancia y cariño para su pueblo. Empezó por coleccionar una selecta y rica biblioteca de volúmenes sobre estudios navarros. Y poco a poco irá escribiendo tres tratados más distintos de su pueblo.

El primero tuvo varias ediciones, la última de 1995, utilizando ya el ordenador. El estudio se centra sobre “*El Monasterio de San Jorge de Azuelo*”. Son 22 páginas, sin fotos, pero con excelentes croquis y dos dibujos a plumilla firmados por “Germán”.

La Diputación Foral de Navarra edita la serie “Temas de cultura popular”, folletos de 30 páginas alargadas de fácil lectura y manejo. El responsable de ella tuvo noticias del folleto anterior y se puso al habla con el autor. De la conversación saltó un compromiso para el Hno. Benigno: escribir el “Tema”

correspondiente a Azuelo. En Temas anteriores se había rozado el asunto: *Monasterios* (nº 35), *Val de la Berrueza* (nº 165), *Aguilar de Codés* (nº 178), *Heráldica Municipal* (nº 268) o *Santuario de Codés* (nº 343).

Benigno cumplió y en 1981 apareció su primera edición: “*Azuelo y su Monasterio Benedictino*”, con el nº 385 de los Temas de cultura popular con fotografías del propio Hno. Benigno.

El autor se entusiasmó por la ignorada gloria de su pueblo. Y concibió una idea genial. El documento más antiguo sobre el Monasterio está fechado el año de 992 y habla del abad Jimeno. Ello no quita, más bien exige, que el monasterio fuese anterior, pero el dato es firme y seguro. ¿Por qué no celebrar el milenario, ahora, en el ya inminente 1992? Un año tan notable, dedicado a la gesta de Colón, a la “Expo” de Sevilla, a la Olimpiada de Barcelona... bien podría ceder un rincón al milenario del Monasterio de Azuelo.

La idea cuajó. Y se hizo. El P. Franco Díaz de Cerio editó a multcopista los Documentos históricos de Azuelo, transcritos de sus originales: 60 folios. Las autoridades crearon las oportunas comisiones y movieron el asunto en las altas esferas. Sirvió de “Apertura” a la solemnidad la misa del domingo 25 de agosto de 1991, retransmitida por Radio Nacional, a las 8´15 de la mañana. Celebró la eucaristía el P. Franco, dirigió el canto de la asamblea el Hno. Benigno y le acompañó al órgano el Hno. Fernando Millán, de su misma comunidad.

La jornada conmemorativa se reservó para el 23 de agosto de 1992, con una eucaristía que presidió esta vez el arzobispo de Pamplona, Monseñor José María Cirarda, rodeado de todos los párrocos que tuvo Azuelo. En esta ocasión se trajo de organista al Hno. José A. Noaín, de Zaragoza.

El Hno. Benigno escribió en el *Diario de Navarra*, periódico que luego se hizo eco de todos los actos celebrados. La misa de apertura mereció una edición documentada (12 folios más portada), solicitada por muchos como recuerdo, y cuidada por el Hno. Benigno. De la celebración misma (1992) no se guardan más que los recortes de prensa.

Pensó el Hno. Benigno en el único monasterio benedictino de Navarra en esa fecha, que era el de Leyre, donde se guarda el panteón de muchos reyes navarros. Sería acertado invitar a los monjes a visitar Azuelo y cantar en su iglesia una misa en gregoriano, que equivaldría a empalmar con los siglos transcurridos. Hizo las gestiones y el abad de Leyre vino a Azuelo el 6 de junio. No pudieron estar los monjes en la fecha prevista, pero, al fin, en noviembre se realizó el proyecto: Leyre cantó en San Jorge de Azuelo.

Como recuerdo de ese milenario el Hno. Benigno editó a multcopista otro folleto de 62 cuartillas sobre “*Los santos del Monasterio de Azuelo*” (a cuenta de las reliquias que guardaba el viejo cenobio); fue su cuarto trabajo. Y además compuso un montaje audiovisual con 122 diapositivas para ser exhibido en el pueblo cuantas veces se quisiera. Redactó el texto, seleccionó las diapositivas entre sus numerosas fotografías y todo ello se grabó en Pamplona (Ricardo Arno) entre diciembre del 92 y enero del 93.

5.- PERFIL DEL HERMANO BENIGNO

Poseía muchas fotos el Hno. Benigno, como cabe suponer. Álbumes enteros. Pero al ser la mayoría fotos hechas por él mismo, se le ve en pocas.

Era sociable. Nunca faltaba a la reunión de su “Tanda”. Un par de veces le correspondió a él organizar el encuentro: Zaragoza la primera y en Codés la segunda; lo hizo cuidando hasta el menor detalle. Le tocaba planear nuevamente la de 1998 en Estella...

Como fotógrafo del grupo, se cree que la tarea le ocasionaba gastos no compensados, ya sea por su timidez para reclamar el abono, ya por el descuido o despreocupación de los amigos.

Se recuerdan discusiones en las que intervenía, por temas generalmente baladíes. Al día siguiente lo había olvidado todo, como si se tratara del paso de la brisa.

En el trato con los alumnos siempre mostró una mezcla bien dosificada de respeto y afecto. Siempre respondió a las cartas que recibía, y sin tardanza.

Todos le reconocen memoria tenaz, que destellaba sobre todo cuando se terciaba una apuesta. Rara vez era derrotado. En lo que tocase a ejercicios comunitarios, oración, reuniones, retiros... no fallaba nunca.

Era reservado. Preveía, planeaba, pero nadie se enteraba de sus proyectos, salvo el Hno. Director de la comunidad; los demás los conocían sólo cuando ya estaban en marcha o felizmente concluidos.

Pecaba de ingenuidad o quizás de demasiada bondad. Encajaba bromas. En el Escolasticado universitario los Hermanos redactaban una revista informal titulada “Cañete”, preferentemente humorística. Cuando había que bromear a propósito de algún cohermano la elección caía siempre sobre el Hno. Benigno. Le tomaban tanto el pelo que más de un vez él optó por “secuestrar” la publicación.

Le gustaba viajar. En sus álbumes se le ve en El Escorial, Covadonga, Compostela, Santillana del Mar, Finisterre, Braga, Oporto, Fátima, Granada, Segovia, Mallorca..., amén de sus viajes a Francia y Suiza ya aludidos. Estuvo en roma para la beatificación de los Hermanos de Turón. Dos veranos se trasladó a Togo en plan de ayuda misionera. Con el CELTE (1995) recorrió la “Ruta del Fundador”.

6.- SERVICIAL

Aunque se trate de su perfil, el tema merece epígrafe aparte, pues la dimensión más característica de la personalidad del Hno. Benigno ha sido la servicialidad. Sin que se note, sin subrayarlo nunca, sin parecer fatigado (o, al menos, sin publicitarlo).

Entendió siempre que la fotografía era para servir: clases, de cara a la "Memoria", orla de los finalistas, acontecimientos de la comunidad y del colegio, del distrito, de la tanda, excursiones... Entendió que los progresos en el teclado del armonio eran para servir; mientras alguien lo hacía mejor, silencio; pero si no había otro, allá iba el Hno. Benigno.

Él traía cada día los periódicos a la comunidad, cuidaba del jardín, sin esperar a que nadie le felicitara por la rosaleta que brotaba espléndidamente en mayo. Él iba a la farmacia y reponía lo más esencial en el botiquín del colegio y de la comunidad. El abastecía a los peces de las cuatro peceras los domingos. Él informatizó los centenares de vídeos que poseía el colegio.

Los últimos años fue el recepcionista del colegio por las mañanas. Atender a la gente que llegaba, responder al teléfono, sacar infinitas fotocopias, abrir a punto la puerta y los portones, cubrir ocasionalmente el hueco del que no llegaba a tiempo..., eso era lo suyo. Incluso casi a diario le tocaba curar a algún pequeño, averiado durante el recreo.

Se recuerdan sus intervenciones en la Semana Cultural Aragonesa, que se celebra en el colegio cada año; conducía a los padres de los alumnos a lugares de interés artístico o histórico y les hacía de guía, amén de servirles como reportero gráfico.

En comunidad, por turno, le correspondía preparar el comedor o limpiar la vajilla. Allí estaba antes de la hora sin fallar nunca. Y luego añadía su detallito: las almendras garapiñadas. Traía la almendras desde Azuelo y él mismo las preparaba en casa.

Era muy devoto del Hermano Adolfo. Había convivido con él durante siete años, y apreciaba altamente su virtud. Desde su modestia cooperó como pudo a la Causa de beatificación; reponía estampas ante el sepulcro, recibía fielmente los donativos, repartía impresos... Y sólo debido a esa devoción quiso imitarle en la que el Siervo de Dios manifestó hacia la Virgen del Pilar. Se inscribió como "Caballero del Pilar" con vela. Cada día 4 de mes, a las siete de la tarde, sin faltar una vez realizaba su media hora de vela de armas en honor de la celeste Reina de la Hispanidad.

Servicial y modesto. Sin hacer ruido. Casi desapercibido. Con todo, en el curso 1988-1989 se le pidió un servicio inesperado. Se trasladó a Madrid para colaborar con SERAS (el Servicio Asistencial de la CONFER). Regresó a Montemolín al acabar el curso.

7.- LA SALUD

La salud de este sólido navarro fue excelente hasta 1973, cuando era universitario. Allí tuvo su primer susto, el primer infarto; lo superó, si bien le quedó un ligero deje en la cara, apenas sensible. La vida siguió normal. Hay quien lo ve ascendiendo hasta la cumbre del Moncayo aún en 1986.

Luego, bastante más tarde, empezaron las goteras. Por defecto de vista se le recuerda más de una caída. De sus viajes misioneros a Togo volvió algo afectado: el clima, la alimentación, los insectos... El año 92 padeció de prostatitis. Dos años antes había tenido el segundo infarto, lo que aconsejó su retirada de la enseñanza activa; ya tenía los 65 cumplidos. A tiempo, puesto que en febrero del 94 tuvo que aguantar el tercer envite. En 1996 se le practicó una angioplastia coronaria y luego se le implantó un catéter.

Una temporada en San Asensio (1990) le dejó como nuevo, por más que allá sólo pensaba con viajar a Azuelo y regresar cuanto antes a Zaragoza.

Poseía dos “bendiciones apostólicas” del Papa. La primera, de formato pequeño, de 1967, le concedía la indulgencia *in articulo mortis*. La segunda era de 1989. Curiosamente, tres días antes de morir se preocupó por enmarcar esta segunda y colocarla en la pared de su cuarto.

La tarde del 25 de mayo de 1997, domingo, estuvo preparando la citada remesa de almendras garapiñadas. Llevaba tres días diciendo, casi como un susurro, que no se encontraba bien. El 26, lunes, sin desayunar, fue llevado al analista. Regresando a casa, repitió que se sentía peor, subió a su cuarto y a los quince minutos una ambulancia lo llevaba a la clínica Quirón, donde falleció a las 13´15 h.

Para el día siguiente, martes, se organizó el primer funeral en la capilla del colegio ampliada con la sala de usos múltiples, resultó insuficiente para contener los numerosos asistentes, a pesar que no se admitió a más alumnos que los de 8º de EGB. Concluido el funeral, el ataúd fue trasladado a San Asensio, donde a las 18´00 h. se celebró la inhumación en el camposanto de la comunidad. Numerosos Hermanos de todas las comunidades y sus familiares participaron en el gesto fraterno y religioso.

Azuelo no podía olvidar a uno de sus hijos más dignos y hasta famosos. El alcalde de Azuelo hizo pública la convocatoria para el domingo 8 de julio a las 12´00 h. en la iglesia parroquial de San Jorge, a la que tantas hora había dedicado el difunto, a “*una misa por el eterno descanso del Hermano Benigno Crespo Aristimuño, recientemente fallecido*”.

El Hermano Benigno Crespo fue la figura clave de la cultura de Azuelo en la segunda mitad del siglo XX. Investigó sobre la historia de su pueblo y difundió su trabajo de una forma simple y llana dando la oportunidad a todos sus paisanos para que conociesen la importancia del Monasterio Benedictino San Jorge de Azuelo a través de mil años de historia.